

EL SÍNTOMA O EL SUEÑO MEXICANO

Xavier A. Ornelas V.

Parte de lo que se va exponer a continuación, pertenece a las inquietudes y la experiencia que hemos tenido en el seminario de Psicoanálisis y Derechos Humanos en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dicha experiencia nos ha llevado a que los planteamientos del psicoanálisis no queden reducidos solamente a una clínica del sujeto, sino que también estos puedan generar un pensamiento e interpretación crítica de la cultura, como en su momento Freud lo llevo hacer en obras como: *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Totem y Tabu*, *Psicología de las masas*, *El porvenir de una ilusión*, y *El malestar en la cultura*. Pues el síntoma como bien lo señalo Freud, tiene una dimensión social, depende del campo del Otro que comprende a la civilización. De ahí que nos interesara lo que podría decir el psicoanálisis sobre las situaciones sociales contemporáneas, y principalmente la de México. Al respecto, los casos de violación de derechos humanos que se han tratado en el seminario, demuestran que México es un territorio donde los derechos humanos no son una preocupación para las organizaciones políticas. Las consecuencias de los programas de privatización, la indiferencia exacerbada de los gobiernos, y la militarización del estado, se ve reflejada en la miseria económica de los sectores indígenas y las clases subalternas que deambulan por el precariado laboral, el subempleo y el desempleo, sin mencionar las masacres entre las comunidades indígenas que ha habido, y la narcoviolencia generalizada que se vive en México.

Ahora no podemos ser ciegos ante esta dimensión inhumana del prójimo. Si algo denuncio el psicoanálisis, fue el núcleo inhumano de la humanidad, que está marcada por un exceso horroroso y cruel, y que es inherente a todo ser humano, Freud la llamo pulsión de muerte. Hay que tener presente que el humanismo es una ideología, y que una aproximación de las condiciones sociales de los hombres y de su historia debe de tratar a los individuos no como sujetos autónomos, sino como elementos de una estructura que funciona de acuerdo a sus propias leyes.

James Joyce había dicho que se hablaría de él en las universidades durante 300 años, en efecto, el síntoma literario por el que se interesó Jacques Lacan, puede llegar a cosquillar al universitario, al Saber, pues este implica un goce para el sujeto. Y es así porque el discurso universitario quiere saber más, se quiere saber más del autor, se quiere saber más de su vida. Me gustaría recordar que hace algunos años el síntoma literario se presento también en la UNAM, con una serie



II Foro Internacional
Derechos Humanos y
Tecnologías de la Información
y la Comunicación (TIC) en la Educación

25 y
26 de
agosto
2009

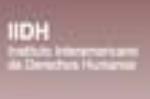
de conferencias que Antonin Artaud pronuncio en el anfiteatro Bolívar en 1936. En aquel entonces Artaud venía a México para “salir de un mundo falso”¹, que era el europeo. México se le presentaba a Artaud, como el sueño de una nueva potencia espiritual, donde se conservaban los sueños proféticos, sueños en los que los hombres volvían a encontrar a sus dioses. Hago referencia a este autor, porque tanto la obra de Artaud y Joyce, se les ha considerado injustamente como obras de autores locos. Creo que estas obras son irreductibles a los esfuerzos de la psicología y el psicoanálisis por medir la locura. Y en todo caso para denunciar el patetismo de la psicología y el psicoanálisis de suponer poetas o autores locos como: Hölderlin, Nietzsche, Joyce, Artaud. Un psicoanálisis de la obra que apunte a identificar “una nevadura patológica”, hay que recusarlo como ilegítimo (como si la obra dijera la verdad profunda de la enfermedad, o como si la obra pudiera evaluarse con los mismos conceptos que la enfermedad). El espacio literario apunta a otra cosa, no a las normatividades de las prácticas y los saberes psiquiátricos, psicológicos y psicoanalíticos. Volviendo a Artaud, México era para él un “crisol de la historia”, del que se podría “sacar un producto único del que saldrá el alma mexicana”. Artaud decía que venía a México para “buscar una nueva idea del Hombre”

Una de las obras del actual nobel de literatura, *El sueño Mexicano o el pensamiento interrumpido*, de J-M.G. Le Clézio, apunta a que en los pueblos indígenas del México antiguo, existía un pensamiento único que fue interrumpido por la destrucción de la Conquista, pues este era un pensamiento que por muchos motivos se le presentaba ajeno e irracional al europeo renacentista del siglo XVI, por su multitud de dioses, supersticiones y creencias. Le Clézio señala que en este cruce de los pueblos prehispánicos y españoles, se dio el encuentro de dos sueños muy distintos:

“Así empieza esa Historia, con ese encuentro entre dos sueños: el sueño de oro de los españoles, sueño devorante, despiadado, que llega a veces a los límites de la crueldad; sueño absoluto, como si se tratara acaso de otra cosa que no fuera la posesión de la riqueza y el poder, sino más bien de regenerarse en la violencia y en la sangre, para alcanzar el mito de El Dorado, donde todo ha de ser eternamente nuevo. Por otra parte, el sueño antiguo de los mexicanos, sueño largamente esperado, cuando llegan del este, del otro lado del mar, esos hombre barbudos guiados por la Serpiente Emplumada Quetzalcoatl, para reinar de nuevo sobre ellos... La

¹ Bradu. Fabienne. *Artaud, todavía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p.37





tragedia de esa confrontación está contenida en ese desequilibrio. Es el furor de un sueño moderno que extermina a un sueño antiguo; un deseo de poder que destruye a los mitos. El oro, las armas modernas y el pensamiento racional contra la magia y los dioses: el resultado no hubiera podido ser otro”²

Se tendrán que apreciar las consecuencias de esa irrupción y su relación con lo que podríamos llamar el síntoma mexicano actual. Pues creo que el síntoma mexicano es heredero de la conquista, ya que no solamente se dio en México la destrucción sistematizada de las prácticas espirituales de las culturas indígenas, sino que se sembró un odio hacia todo lo que significara el pasado y la gloria de los indígenas: religión, leyendas, costumbres, arte, lenguaje, historia. Recordemos que la conquista no se limitó a la confiscación de las tierras y las riquezas naturales, sino que también comprendió un proyecto de refundición del ser indígena, que consistía en dejarlo sin pensamiento, sin creencias, sin orden moral, en hacerlo una “especie de descerebrado al que debe de modelar a su gusto su amo, a fin de inculcarle los principios de la moral cristiana y el respeto de las nuevas leyes políticas”³. Todo en aras de que el nuevo molde europeo se impusiera en México. Paradójicamente esto también ya lo contemplaba Artaud en su estancia en México, él decía que: “en Europa hay un movimiento antieuropeo, y me temo que en México hay un movimiento antiindio”⁴.

Hago mención de esta destrucción y tiranía que fue la conquista, porque considero que el psicoanálisis debe de mostrar interés por las injusticias y las catástrofes de la sociedad, pues es por medio de la acumulación de los desastres, en que se ha tejido la historia de la humanidad hace siglos. No para hacer una apreciación política de las circunstancias, sino para ubicar la dimensión social del síntoma, pues no olvidemos que el síntoma es un pasado que sigue actuando en el presente, y que la identidad simbólica de un sujeto, está siempre determinada históricamente, y depende de un contexto ideológico específico. Si Octavio Paz ubica al mexicano en *El laberinto de la soledad* como un hijo de la malinche, un hijo de la chingada, descendiente de la violación⁵, es precisamente para decir que el pasado está todavía vivo, lo reprimido retorna, y que la identidad simbólica que se nos confiere es el resultado del modo en que la ideología dominante nos interpela. Siguiendo a Freud, hay contenidos inconscientes que podemos

² Le Clézio, J.-M.G. *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 8,9.

³ Ib. p. 236.

⁴ Ib. p. 221.

⁵ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 59.



II Foro Internacional
Derechos Humanos y
Tecnologías de la Información
y la Comunicación (TIC) en la Educación

25 y
26 de
agosto
2009

representar como indestructibles, y que tienden incesantemente a retornar en forma de síntomas. Un síntoma es un significado que lejos de interesar solo al que lo porta, implica toda su historia y todos sus ancestros. Es ese puente entre lo mortal y lo inmortal, entre su voz y las voces de los muertos, es lo que llamó Freud inconciente.

Tomemos las polémicas declaraciones del seleccionado nacional de futbol Nery Castillo que dijo el 25 de Marzo a una rueda de prensa mexicana. El jugador al ser cuestionado de su rendimiento futbolístico, replica furiosamente a un periodista: “Sabes cual es la diferencia... que estoy en Europa y tu estas aquí en México”. Y enseguida de estas palabras se escucha una voz que grita: “Eso es malinchismo”⁶. La escena ilustra como en un acto de enunciación, se puede deslizar un sentido adicional del que se quería decir, en este caso se asoma algo tan antiguo y clave en la historia de la conquista de México, y que es la traición antepasada y la complicidad con el extranjero. Esto es lo que Lacan quiere decir cuando afirma que la represión y el retorno de lo reprimido son los mismo y forman un único proceso. Dicho acto de enunciación del seleccionado mexicano no solo apunta a lo que podría ser considerado como el conflicto actual de los seleccionados mexicanos con la prensa mexicana, sino que refleja un odio, o agresividad especular originaria en los mexicanos hacia México. *Esto es el odio a México, por los mismos mexicanos*. Recordemos que la Malintzin, o Malinche, a la que los españoles llamaban Doña Marina, fue uno de los regalos ofrecidos como signo de paz, y el principal instrumento de la destrucción de Hernán Cortés, ya que en efecto la palabra fue el arma más temible y eficaz de la conquista, ya que le permitió a Cortés conocer los mitos y los símbolos sagrados de los indígenas, y desde ahí destruirlos.

En relación con el lenguaje como arma de conquista, Jacques Lacan en el seminario *El Sinthome*, sostenía que el lenguaje era un peligroso don, él declaraba que la palabra se experimentaba por parte del sujeto como un parásito:

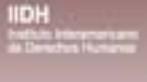
“el goce fálico se sitúa en la conjunción de lo simbólico con lo real. Esto en la medida en que, en el sujeto que tiene su soporte en el *parlêtre*, que es eso que designo como inconsciente, está el poder de conjugar la palabra con cierto goce, ese llamado fálico, que se experimenta como parasitario, debido a la palabra misma, debido al *parlêtre*”⁷

⁶ El episodio se puede encontrar en la siguiente dirección en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=XUKommsKRis>

⁷ Lacan, Jacques. *Seminario El sinthome*. Paidós, Argentina, 2006, p. 56.



II Foro Internacional
Derechos Humanos y
Tecnologías de la Información
y la Comunicación (TIC) en la Educación
25 y 26 de agosto 2009



En efecto, el lenguaje tiene una función troyana, ya que este se ofrece al sujeto para que haga uso de él, pero una vez que lo aceptamos, nos coloniza.

Aún cuando el psicoanálisis nos pueda dar una explicación de este odio a México por los mismos mexicanos, ya que se podría decir que la agresividad es constitutiva de las relaciones con el otro a quien amo y odio al mismo tiempo, y que es parte de un proceso de identificación⁸, creo que hay que tomar en cuenta las condiciones históricas que determinaron este odio a México. Una de ellas fue la que hizo la conquista española, que para lograr mejor sus fines entre los pueblos indígenas, separo a los niños de sus padres, y educo en ellos el odio a su pasado, a sus valores y tradiciones indígenas. Recordemos que el fomento del mestizaje fue con el fin de crear una nueva raza separada de sus raíces, lo que creo una cantidad de castas que rivalizaban entre ellas en la búsqueda de beneficios y que coincidían en el desprecio a la raza indígena. Lo que conocemos comúnmente como “malinchismo”, es solo un una esquila de todo el proceso de odio que se introdujo en México.

Quizás nos despertamos a una realidad más hipermoderna, a una era del vacío como lo sostiene Gilles Lipovetsky⁹, del auge del consumo, de la comunicación de masas, la debilitación de las normas autoritarias y disciplinarias, pujanza de la individualización, consagración del hedonismo y del psicologismo, pérdida de la fe en el porvenir revolucionario, desinterés por las pasiones políticas y las militancias. Sin embargo México aún siendo una cultura que descende de un pasado traumático, se revela como una tierra de poetas y que ha traído poetas. Cosa importante porque señala que el decir poético no se ha subordinado tan fácilmente al síntoma contemporáneo. Termino con estas palabras que dijo Antonin Artaud de México:

“México es un país asombroso: posee reserva de fuerzas y las posee, si se puede decir, al desnudo. Para nada me equivoque al buscar venir aquí. Pero como en todas partes, existe el mundo oficial y el otro que es tan fuerte que hasta el mundo oficial resulta trastornado por él”¹⁰

⁸ Lacan lo señala en su escrito *La agresividad en psicoanálisis*, como la noción misma de agresividad es correlativa de la estructura narcisista, en la medida que el humano fija una imagen que lo enajena para rivalizar con el otro, de por vida. Idem, *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1998, p. 102.

⁹ Lipovetsky. Gilles. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2006.

¹⁰ Bradu. Fabienne. Op.cit. p. 32.



II Foro Internacional
Derechos Humanos y
Tecnologías de la Información
y la Comunicación (TIC) en la Educación

25 y
26 de
agosto
2009